



Roberta Garza

## La lista de Kroll

**T**odos sabemos que *El Chapo* tiene dinero. Una cantidad obscena de dinero, probablemente más del que cualquier magnate puede imaginar en el mejor sueño de opio especulativo. No es posible, entonces, cuestionar su sitio en la lista de *Forbes* de los más ricos del mundo porque, sin duda, allí es donde debe estar.

Claro que, si realmente esa revista buscara señalar a los más acaudalados, junto al *Chapo* debían incluirse a sus lugartenientes y competidores en México y en el mundo, y a muchas otras linduras tales como Kim Jong-il, el original copetito coreano que tiene a su población permanentemente entre el terror y la hambruna; a Omar Al-Bashid, el sudanés que ha metido a su país en un baño de sangre sin final a la vista, y al rey Abdalá de Arabia Saudita, sitio donde las mujeres siguen siendo consideradas mercancía: en suma, a la mafia en pleno, a los caciques regentadores de los estados petroleros entre Rusia y Medio Oriente y a casi todos los dictadores de repúblicas bananeras aún en funciones.

En cuanto a dinero constante y sonante, todos ellos debían estar en esa lista. Pero no lo están, y de allí comienzan los bemoles, que surgen no sólo de la imposibilidad metodológica de calcular ese tipo de fortunas —*Forbes* declaró que los números atribuidos al *Chapo* salieron de un reportero que habla español y que tiene acceso a información privilegiada en México, y que de allí sacaron sus cifras. *Bullshit*. En primer lugar porque, si eso fuera cierto, si fuera cierta la existencia de ese colosal periodista que

ha llegado a donde ningún otro ha podido antes, los datos o serían falsos y parciales o él ya estaría bien muerto—, sino de los criterios que llevaron a la inclusión o, más bien, a la exclusión de todos los anteriores menos del *Chapo*: ¿por qué Luisa Kroll, la

editora de la lista de *Forbes*, sí incluyó al mexicano pero no a otros mafiosos y dictadores igual o más ricos que éste? *Fortune*, la revista rival de *Forbes*, hace su lista de las 500 personas más ricas del mundo desde 1954 y, desde 1954, excluye de ésta a personas cuya fortuna no haya salido de medios de competencia legítimos: justamente, a dictadores, reyes y mafiosos.

No, no es un *compló*, como desafortunadamente afirmó Calderón. Es peor que eso: es irresponsabilidad, oportunismo y mercadotecnia. Y de nada sirve llorar la muerte del periodismo veraz, inteligente, sólido y confiable que alguna vez ostentaron grandes casas editoriales estadounidenses como *Forbes* porque, por lo visto, está funcionando. ■■

roberta.garza@milenio.com

**Forbes debería incluir junto al Chapo a sus lugartenientes y competidores en México y en el mundo. A la mafia, a los caciques de los estados petroleros entre Rusia y Medio Oriente y a casi todos los dictadores de repúblicas bananeras**

